

**cuerpo y alma humanos**  
#####

**ante la muerte.**  
#####

**(Trabajo sobre textos de Santo Tomás.)**

I N D I C E  
.....

+ Introducción .....	Pág.	1.
+ La muerte .....	"	3.
+ El cadáver .....	"	7.
+ El alma separada .....	"	9.
+ La resurrección .....	"	11.
+ Crítica .....	"	14.
+ Conclusión .....	"	19.
+ Bibliografía .....	"	21.

## i n t r o d u c c i ó n

Decía recientemente Jean Leclerc O.S.B., que si bien Santo Tomás había sido un gran teólogo, no había sido la teología. Quiero hacer mías estas palabras y decir que Santo Tomás representa un hito en la filosofía, que Santo Tomás fue, sin lugar a dudas, un extraordinario filósofo, pero no fue la filosofía. En mi opinión, Santo Tomás nunca debe suponer una meta, sino más bien un punto de partida. Pretender, como no falta quien lo haga, que la filosofía no ha tenido nada que decir después de Santo Tomás es caer en un absurdo reduccionismo o, sencillamente, adolecer de pereza intelectual. La filosofía ha progresado —a los "ismos", buenos o malos, han sucedido los "neoismos", a su vez malos o buenos. Los problemas, tal vez tradicionales, adquieren nuevos matices, reflejan nuevos descubrimientos y progresos, expresan el avance del hombre hacia el corazón de la realidad.

El problema con que nos enfrentamos aquí es francamente arduo y sujeto a multitud de sicusiones en la actualidad. Es el problema de la muerte. El existencialismo ha dado a la muerte tintes de aniquilación —de consumación final. Al mismo tiempo, al insistir en el

encuentro personal de cada hombre con su propia muerte, ha lanzado a la conciencia humana el reto de su autenticidad como programa de vida. En todo caso, la muerte es para el existencialista el abismo supremo de la angustia humana. Ante el problema de la muerte nadie puede sentir indiferencia -la muerte es algo que atañe nuestra intimidad más profunda. Pero, qué es en realidad la muerte? Es la muerte una aniquilación? Es la muerte el vacío de la nada al que hemos de ir a parar irremisiblemente? O es más bien la puerta hacia la verdadera vida, como ha pretendido siempre la concepción cristiana? He ahí el primer punto que hemos de resolver, de acuerdo con Santo Tomás: qué es la muerte.

En segundo lugar, la muerte nos deja un residuo en este mundo, un residuo que se disgrega y corrompe: el cadáver. Qué es el cadáver? Por qué el cadáver se corrompe y el cuerpo humano no?

Y si la muerte nos deja aquí el residuo del cadáver, será cierto que muere el hombre entero, es decir, que aquella persona que nosotros conocimos en vida, Pedro, María o Jorge, no viene a ser más que ese pedazo de carne y huesos que se deshace ante nuestros ojos? No habrá algo que perdure en un más allá real? Y si es así, qué es lo que perdura? Cómo perdura? He ahí el tercer problema con el que nos hemos de enfrentar, y que ha de ser el centro de nuestro estudio, sobre la mente de Santo Tomás.

Finalmente, y como un colofón a la doctrina tomista, veremos

brevísimamente el concepto de resurrección, en el que, de acuerdo con nuestra fe cristiana, la muerte humana es vencida.

## l a    m u e r t e

---

Para comprender qué es la muerte humana, según Santo Tomás, hemos de partir brevemente de qué es para él el hombre, a quien la muerte ha de afectar.

Para Santo Tomás, como para toda la filosofía cristiana en general, el hombre es un ser sustancial, compuesto de alma espiritual y cuerpo, en términos metafísicos de una materia prima y una forma sustancial, según la teoría hilemorfista;

"Homo ex spirituali et corporali natura conditus est." (1)

"Anima illud esse, in quo ipsa subsistit, communicat materiae corporali: ex qua, et anima intellectiva fit unum; ita quod illud esse, quod est totius compositi, est etiam ipsius animae: quod non accidit in aliis formis, quae non sunt subsistentes." (2)

Por consiguiente, el alma espiritual es la forma del cuerpo, que es la materia prima. A todo el compuesto, hombre, le viene el ser

---

(1) C.G., III, c. 135.

(2) S.Th., I, q. 76, a. I, ad 5.

del alma. Ahora bien, hay que tener ya desde este momento muy en cuenta que ni el cuerpo ni el alma son dos sustancias independientes, sino que son dos principios sustanciales -de acuerdo con la teoría hilemorfista- de los que resulta el hombre;

"Non enim corpus et anima sunt duae substantiae actu existentes, sed ex eis duobus fit una substantia actu existens." (3)

Así, pues, ya tenemos al hombre real, existente, resultante de dos coprincipios sustanciales: alma espiritual y cuerpo, cuyo ser le viene por el alma, o forma sustancial. La muerte, que va a alcanzar a este hombre, es, según Santo Tomás, la privación de la vida:

"Mors est privatio vitae." (4)

Muerte: privación de vida. Es decir, que el hombre es privado de la vida. Querrá esto decir que el hombre es separado de su vida y, por consiguiente, el hombre queda por un lado y la vida por otro? Y, ante todo, a qué vida se refiere Santo Tomás?

"Vitae nomen sumitur ex quodam exteriori apparenti circa rem, quod est movere seipsum: non tamen est impositum hoc nomen ad hoc significandum, sed ad significandam substantiam, cui convenit secundum suam naturam movere seipsam, vel agere se quocumque modo ad operationem. Et secundum hoc vivere nihil aliud est, quam esse in tali natura, et vita significat hoc ipsum, sed in abstracto; sicut hoc nomen, cursus, significat ipsum currere in abstracto. Unde vivum non est praedicatum accidentale, sed substantiale. Quandoque tamen vita sumitur minus proprie pro operationibus vitae, a quibus nomen vitae assumitur." (5)

Por consiguiente, la vida, referida al hombre, no es sino

(3) C.G., II, c. 69.

(4) S.Th. I-II, q. 73, a. 2, c. Idem in Suppl. q. 75, a. 3, et al. loc.

(5) S.Th. I, q. 18, a. II, c.

el ser en la naturaleza humana. Ahora bien, la vida (se entiende, la vida natural, puesto que no habla aquí Santo Tomás de la vida sobrenatural), es algo que, según Santo Tomás, pertenece a la sustancia humana:

"Vita naturalis pertinet ad substantiam hominis." (6)

Por lo tanto, la muerte, que es una privación de la vida, supondrá una desaparición en cierta manera de la sustancia humana. Ahora bien, cómo se puede realizar esta desaparición? Consistirá en una aniquilación total de la sustancia humana? Entonces estarían en lo cierto algunos existencialismos pesimistas. Pero no parece. Más bien, y puesto que la sustancia humana se compone de un alma espiritual y un cuerpo, es decir, de una forma sustancial y de una materia, coprincipios que forman la sustancia, la desaparición de esta no requiere más que la separación de ambos principios. Por consiguiente, la muerte o privación de la vida, consistirá en la separación de alma y cuerpo, es decir, de materia y forma. Santo Tomás lo expresa claramente;

"Omnis corruptio est per separationem formae a materia: simplex quidem corruptio per separationem formae substantialis; corruptio autem secundum quid per separationem formae accidentalis." (7)

Y puesto que

"vita naturae corporis est per animam" (8)

el alma, que da el ser al hombre, al separarse del cuerpo, deja a este privado de su influjo vital.

(6) S. Th. I-II, q. 112, a. 4 ad 3.

(7) C.G., II, c. 55.

(8) C.G., IV, c. 17.

Ya sabemos, pues, qué es la muerte para Santo Tomás: la separación de alma y cuerpo, que produce la privación de la vida natural del hombre.

Ahora bien, se nos presenta, ya aquí, una primera dificultad. Santo Tomás es muy expresivo en afirmar que la unión de cuerpo y alma es algo natural, algo que viene de la naturaleza misma de alma y cuerpo, es decir, que alma y cuerpo no son, sino que lo que es es el compuesto, el hombre —aun cuando al hombre el ser o "esse" le venga por el alma y no por el cuerpo. Examinemos algunos textos;

- a. "Unicuique formae naturale est propriae materiae uniri: alioquin constitutum ex forma et materia esset aliquid praeter naturam. Prius autem attribuitur unicuique quod convenit ei secundum naturam, quam quod convenit ei praeter naturam: quod enim convenit alicui praeter naturam inest ei per accidens, quod autem convenit secundum naturam inest ei per se; quod autem per accidens est, semper posterius est eo quod est per se. Animae igitur prius convenit esse unitam corpori quam esse a corpore separatam." (9)

Por consiguiente, Santo Tomás repite hasta la saciedad, en multitud de sitios, que "naturaliter animae sunt corporibus unitae", aun cuando aclarando siempre que

"cum unumquodque naturaliter appetat suam perfectionem, materiae est appetere formam, et non e converso. Anima autem comparatur ad corpus sicut forma ad materiam, ut supra ostensum est. Non igitur unio animae ad corpus fit per appetitum animae, sed magis per appetitum corporis." (10)

---

(9) C.G., II, c. 83.

(10) Ibid.



b. "In rebus compositis ex materia et forma, quod pertinet ad perfectionem consequitur formam: quod vero pertinet ad defectum, consequitur materiam. Et ideo respiciendo ad formam, mors, et corruptio, et senium, et huiusmodi dicuntur esse innaturalia... sed respiciendo ad materiam sunt naturalia." (11)

Así, pues, "est contra naturam animae quodammodo ut sit sine corpore, quia corpori naturaliter unitur" (12).

De acuerdo con esto, la muerte es algo contra la naturaleza del alma. Ahora bien, si la muerte es algo que atañe al hombre, y el hombre es una sustancia resultante de dos coprincipios, alma y cuerpo, se sigue que la muerte alcanza al hombre de tal manera, que lo deshace como hombre. Creemos que, en ese sentido, la muerte abriría un abismo en el que el hombre dejaría de ser hombre, hasta que la resurrección reestableciera su naturaleza. Esta dificultad sólo se nos podrá aclarar cuando veamos los términos que separa y divide la muerte: el cuerpo o cadáver, y el alma separada de él.

e l      c a d á v e r  
-----

El cuerpo humano, evidentemente, es humano por la información del alma. De ahí que la muerte, que produce la separación de alma y cuerpo, haga que el cadáver deje de ser cuerpo humano. El cadáver no

---

(11) 2 Sent., d. 19, a. 3.

(12) 4 Sent., d. 19, a. 1. Digitized by Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

es un cuerpo humano, sino que fue un cuerpo humano, es decir, el cadáver no sería sino una serie de elementos que, por la información del alma, constituyeron el cuerpo humano. La diferencia de cuerpo y cadáver es afirmada por Santo Tomás en diferentes lugares:

- a. "Caro et os et manus et huiusmodi partes post abscessum animae non dicuntur nisi aequivoce; cum nulli harum partium propria operatio adsit, quae speciem consequitur." (13)
- b. "Corpus hominis non est idem actu praesente anima, et absente; sed anima facit ipsum actu esse." (14)
- c. "Per animam rationalem homo est substantia, corpus, animal, et homo; unde non est in eo alia forma substantialis quam anima rationalis, quae praesistenti formae succedit, eique succedit alia forma substantialis; et propter hoc, remota anima rationali, nihil manet in corpore mortuo partium hominis univoce dictum." (15)
- d. "Corpus enim mortuum et corpus vivum non sunt eiusdem speciei." (16)

Sobra seguir insistiendo en un punto tan claro, y tan enfáticamente afirmado por el Santo.

Ahora bien, vuelve la dificultad. Porque si lo que queda aquí no es el cuerpo humano, sino un cadáver, unos elementos empleados por el hombre, una materia que fue informada por el alma humana, en realidad no hubo separación de alma y cuerpo, sino más bien desaparición del cuerpo humano, puesto que el alma, como veremos, sigue existiendo. Luego la muerte consistiría no en la separación de alma y

---

(13) C. G., II, c. 57.

(14) C. G., II, c. 69.

(15) 4 Sent., d. 43, a. 2, ad 1.

(16) S. Th. I-II, q. 18, a. 5, ad 1.

cuerpo, sino en la desaparición del cuerpo. En cierta manera, esto que parece una dificultad, nos va a dar un punto de partida para la solución, y nos va a hacer entrever cómo, a pesar de afirmaciones contrarias, la doctrina de Santo Tomás se inclina a una concepción no tan simplista de la muerte.

e l   a l m a   s e p a r a d a

La muerte consiste en la separación de alma y cuerpo, ya lo hemos visto. Hemos comprobado que, en realidad, la separación del alma hace que el cuerpo humano deje de ser humano, para convertirse en mero cadáver. Ahora nos toca interrogarnos por el alma.

El alma, forma sustancial del hombre, y por la que el hombre tiene el ser (el "esse"), separada del cuerpo sigue existiendo. Examinemos, brevemente, algunos textos que nos iluminarán la concepción de Santo Tomás sobre el alma humana, separada del cuerpo.

a. En primer lugar, el alma separada es imperfecta:

"Anima autem a corpore separata est aliquo modo imperfecta, sicut omnis pars extra suum totum existens: anima enim naturaliter est pars humanae naturae." (17)

---

(17) C. G., IV, c. 79.

Ahora bien, podemos sacar la conclusión, aun cuando no sea más que de paso, de que si el alma separada es en cierta manera imperfecta, quiere decir que unida es más perfecta, ya que naturalmente es parte de la naturaleza humana. Luego también la muerte ha alcanzado en cierto modo al alma, puesto que la "imperfeciona".

b. El alma separada no es hipóstasis, ni persona:

"Anima est pars humanae speciei: et ideo, licet sit separata, quia tamen retinet naturam unibilitatis, non potest dici substantia individua quae est hypostasis vel substantia prima; sicut nec manus, nec quaecumque alia partium hominis, Et sic non competit ei neque definitio personae, neque nomen." (18)

Nos preguntamos aquí: podrá el hombre dejar de ser persona, es decir, hará la muerte que el hombre deje de ser persona? Ahora bien, si lo único que permanece con la muerte es el alma separada, el hombre, en efecto, deja de ser persona. Y si deja de ser persona, sigue siendo hombre? Vuelve la dificultad que nos surgía antes, puesto que nos preguntamos si la muerte supone la desaparición del hombre como hombre, si la muerte abre un abismo al ser del hombre, abismo que sólo se cerraría con la resurrección.

c. Al alma separada le pertenece el "esse" humano:

"Essè vero separatae animae est ipsi soli absque corporis." (19)

Esto, debido a que el alma es la forma sustancial del hombre, y el ser o "esse" pertenece a la forma:

"Id quod per se consequitur ad aliquid, non potest removeri ab eo; sicut ab homine non removetur quod sit animal; neque a numero quod sit par vel impar. Manifestum est autem quod esse per se

---

(18) S. Th., I, q. 29, a. 1, ad 5.

(19) C. G., I, c. 81.  
Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."  
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

consequitur formam: unumquodque enim habet esse secundum propriam formam; unde esse a forma nullo modo separari potest. Corruptuntur igitur composita ex materia et forma per hoc quod amittunt formam ad quam consequitur esse. Ipsa autem forma per se corrumpi non potest; sed per accidens corrupto composito corrumpitur, in quantum deficit esse compositi quod est per formam; si forma sit talis quae non sit habens esse, sed sit solum quo compositum est. Si ergo sit aliqua forma quae sit habens esse, necesse est illam formam incorruptibilem esse. Non enim separatur esse ab aliquo habente esse, nisi per hoc quod separatur forma ab eo; unde si id quod habet esse, sit ipsa forma, impossibile est quod esse separetur ab eo." (20)

d. Finalmente, la naturaleza intelectual del alma permanece idéntica, aun cuando tenga una manera de entender en cierto modo distinta a la que tenía cuando estaba unida al cuerpo. Para esto, los textos son innumerables. Bástenos un ejemplo;

"Eadem est natura animae intellectivae ante mortem et post." (21)

"Anima separata post mortem habet alium modum intelligendi quam per conversionem ad phantasmata." (22)

l a            r e s u r r e c c i ó n  
 ++            ++++++  
 ++++            ++++++

Puesto que la separación de alma y cuerpo, en cuanto compete al alma es innatural, y dado que todo tiende a su perfección, el

(20) De Ani. a. XIV, c.

(21) De Ver., 19, 1.

(22) De Ver., 19, 1.

alma ha de volverse a unir con el cuerpo, con lo que la muerte queda vencida.

Cómo hay que concebir esta resurrección? Realmente aquí es donde Santo Tomás tiene que hacer grandes esfuerzos para no caer en una especie de empirismo ingenuo, es decir, para no mostrar la resurrección como un volver a recuperar el mismo cuerpo que se tuvo durante la vida -la misma materia, los mismos ras-gos, los mismos defectos, etc. Santo Tomás, a través de diversos caminos, trata de mostrar que el cuerpo que resucitará será algo distinto, algo en cierta manera perfecto, sin tacha alguna y, además, inmutable. Por eso, señala que el cuerpo tendrá una estatura y una edad ideal, que será íntegro y que la divina potencia suplirá aquello que falte para su perfección. Esfuerzo notable para mostrar que ese "cuerpo" será algo distinto -no el cuerpo que vemos y tocamos ahora.

a. "Anima unitur corpori sicut forma materiae. Omnis autem forma habet determinatam materiam: oportet enim esse proportionem actus et potentiae. Cum igitur anima sit eadem secundum speciem, videtur quod habeat eandem materiam secundum speciem. Erit ergo idem corpus secundum speciem post resurrectionem et ante. Et sic oportet quod sit consistens ex carnibus et ossibus, et aliis huiusmodi partibus." (23)

b. "Ea quae sunt contra naturam non debent esse perpetua. Sicut autem est contra naturam animae quodammodo ut sit sine corpore, quia corpori naturaliter unitur; ita est contra naturam corporis, ut aliqua naturalium partium ei desit: tum quia una pars corporis habet dependentiam ad aliam: tum quia perfecta unio animae ad corpus esse non potest, nisi sit integrum, cum anima nata sit integer corpus actus esse: unde appetitus eius ad corpus, qui

est naturalis, non quiesceret nisi integro corpori uniretur. Et propter hoc oportet omnes naturales partes hominis resurgere. Si quae vero sunt non naturales, ut gibbositas, et si qua super escrescunt membris, haec non resurgent." (24)

- c. "Quicquid defuit ad perfectionem staturae vel integritatem corporis propter defectum temporis vel naturae, totum aliunde supplebit divina potentia." (25)
- d. "Quamvis autem corpora resurgentium sint futura eiusdem speciei cuius nunc sunt corpora nostra, tamen aliam dispositionem habebunt. Et primo quidem quantum ad hoc, quod omnia resurgentium corpora, tam bonorum quam malorum, incorruptibilia erunt... Sic igitur intelligenda est incorruptibilitas futuri status, quia hoc corpus, quod nunc corruptibile est, incorruptibile divina virtute reddetur: ita quod anima in ipsum perfecte dominabitur, quantum ad hoc quod ipsum vivificet; nec talis communicatio vitae a quocumque alio poterit impediri." (26)

Por consiguiente, resucitarán los mismos cuerpos, pero con una disposición distinta. Luego la materia será materia en cierta manera diferente. Qué quiere decir esto? Sencillamente, que hemos de llegar a una concepto análogo de materia, que sirva tanto para el cuerpo de este mundo, como para el cuerpo glorioso (resucitado). Podemos atisbar la solución frente a una frase sumamente expresiva del Santo y que se repite en casi todas sus obras:

"Cum enim corpus deserviat animae ad proprias operationes, ad hoc ei naturaliter datum est ut in ipso existens perficiatur, quasi ad perfectionem mota." (27)

(24) 4 Sent, d. 41, q. 1, a. 1.

(25) 4 Sent., d. 44, q. 1, a. 2, ad 1.

(26) C. G., IV, c. 85.

(27) C. G., De Anima, 95.

El cuerpo de este mundo es, pues, el medio en el que el alma se va realizando. Luego cuando el alma se haya realizado, en cierta manera el cuerpo ha de adaptarse al nuevo estado del alma. Así, podríamos llegar a una definición de materia como "el medio en que se realiza el espíritu". Por consiguiente, una será la materia mientras el espíritu esté en vías de realización, y otra cuando haya alcanzado esa realización.

c r í t i c a  
-----

Hemos visto, muy sumariamente, la concepción tomista sobre la muerte y sus implicaciones. Hora es ya de que manifestemos nuestro juicio sobre ella.

En primer lugar, considerar la muerte como separación de alma y cuerpo tiene su verdad honda. Es cierta que la muerte rompe, en cierta manera, la relación mundana del alma, como principio vital, y este cuerpo espacio-temporal. Como muy bien dice Karl Rahner, "el alma deja de informar al cuerpo: deja, en este sentido, de ser la forma del cuerpo, como realidad definida frente al resto del mundo, la cual sigue sus propias leyes, independientes e íntimas; y el cuerpo como tal deja de vivir. En este sentido podemos y debemos decir que el alma se separa del cuerpo. Además, es una verdad de fe y una verdad metafísicamente cierta que el alma personal y espiritual, al



dejar de informar a su cuerpo, no perece, sino que conserva su vida espiritual, si bien con un modo de existir completamente nuevo para ella. La descripción de la muerte como separación del alma y del cuerpo expresa de una manera clara esta pervivencia del alma. La palabra 'separación', en efecto, incluye la persistencia de lo separado." (23) Estos serían, pues, los aspectos positivos de esta concepción de la muerte.

Sin embargo, junto a estos aciertos, encontramos numerosas dificultades, tal vez de más peso. Podemos resumirlas así:

a.- En primer lugar, deja intacto el problema de la muerte como acontecimiento que afecta al hombre entero. Lo que muere es el cuerpo, mientras que el alma queda intacta. Con lo que la separación de la muerte no afectaría al ser del hombre, ya que el alma espiritual (a quien compete el "esse" humano) no sería afectada en absoluto.

b.- En segundo lugar, como ya anotamos, esta concepción no explica cómo muere el cuerpo, ya que el cuerpo humano no es sino la actuación, por parte del alma, de la materia prima. Ahora bien, si el cuerpo se considera separado del alma ya no es cuerpo humano, es un cadáver: el cuerpo humano ya no existe. Y difícilmente podrá morir lo que no existe.

c.- Poner la muerte como una separación de alma y cuerpo es, por otra parte, hacer de la muerte algo totalmente externo al hombre mismo, un suceso que le viene desde fuera -olvidando que la muerte en realidad también, y muy principalmente, es el suceso último y más in-

---

(23) RAHNER, KARL: Sentido teológico de la muerte. Barcelona, 1965. Pág. 19-20.

timo, el más personal de los sucesos con los que el hombre ha de enfrentarse en su vida.

d.- Supuesta la separación de alma y cuerpo, la concepción del alma separada (anima separata) es un tanto forzada. Porque ese alma sería una parte del hombre y no el hombre entero. Ahora bien, por un lado el alma se separa de la materia y, por otro, sigue conservando su relación trascendental con ella. No se entiende cómo se puede dar una relación trascendental sin la información actual, puesto que el acto informativo del alma se identifica sencillamente con su esencia, de la misma manera que la relación trascendental a la materia. De hecho no hay que perder de vista que forma sustancial y materia prima (alma y cuerpo) son relativas y, por lo tanto, mutuamente necesitantes.

En resumen, esta concepción parece perder de vista que la muerte es un suceso que afecta a la totalidad del hombre, y no sólo a una parte de su ser. El hombre es hombre antes, en y después de la muerte.

Cómo se podrían resolver estas objeciones, de acuerdo con la mente de Santo Tomás? Esbozemos unos puntos, que pueden ser claves para una solución satisfactoria.

a.- En primer lugar, y como ya señalamos, en la concepción tomista tanto el cuerpo como el alma eran afectados por la muerte. En cuanto al cuerpo es evidente, puesto que deja de ser cuerpo humano para empezar a ser cadáver, es decir, elementos que el hombre abandona, en cierto sentido como pudo abandonar uñas, pelos y hasta miembros de su cuerpo, a lo largo de su vida.

También el alma es afectada, puesto que se sitúa en un estado antinatural, imperfecto, como hemos visto. Dado que cada alma, con la muerte, alcanza su plenitud, ha de establecer una nueva relación con la materia. De ahí que deseché al cuerpo que le ha servido en esta vida terrenal, en espera del cuerpo resucitado, que será el mismo pero de distinto modo.

b.- Hemos mostrado cómo también Santo Tomás admite que la muerte afecte tanto al alma como al cuerpo, es decir, al hombre entero. De hecho, el alma no pierde su relación trascendental con la materia -yo diría, ni siquiera su información, sólo que ahora esta información dice relación a una materia distinta. Santo Tomás admite que en las almas separadas se conserve una cierta conmesuración corporal, es decir, que el alma sigue recibiendo el influjo de la materia y, por consiguiente, la materia el suyo. Ahora bien, esta materia no puede ya ser la misma que en la tierra, pues esta quedó abandonada en el cadáver. La conclusión es obvia.

"Multitudo animarum a corporibus separatarum consequitur quidem diversitatem formarum secundum substantiam, quia alia est substantia huius animae et illius; non tamen ista diversitas procedit ex diversitate principiorum essentialium ipsius animae, nec est secundum diversam rationem animae: sed est secundum diversam commensurationem animarum ad corpora; haec enim anima est commensurata huius corpori et non illi, illa autem alii, et sic de omnibus. Huiusmodi autem commensurationes remanent in animabus etiam pereuntibus corporibus." (29)

(29) C. G., II, c. 81.

c.- Si el cuerpo es, para Santo Tomás, el medio de realización del alma, la muerte, como culmen y punto final de esta realización, no es algo tan extrínseco al hombre como pudiera hacer pensar la mera definición de "separación de alma y cuerpo". Por lo tanto, también Santo Tomás está admitiendo, en cierta manera, la intimidad y realización personal que supone la muerte. Más aún, su distinción entre vida natural y sobrenatural y, por consiguiente, entre muerte natural y sobrenatural, hace que en la vida natural insista más sobre la muerte en cierto sentido meramente biológica, y no tanto en el plano axiológico (que pertenecería a la vida sobrenatural), en el que consiste el aspecto personal de la muerte.

d.- Por otra parte, ¿qué cuerpo es el que abandona el alma y qué cuerpo es el que recibe con la resurrección? No habrá que inclinarse a decir que Santo Tomás está indicando el abandono del cuerpo espacio-temporal —la materia que informa en este mundo— para pasar a informar un cuerpo libre de estas categorías y, por ende, adquirir una relación total? Hay ciertos textos que nos dan pie para pensar que el Santo entreveía esta solución. Así, nos dice que el cuerpo que queda en el mundo sigue sujeto a variación hasta el fin de los tiempos:

"Corpus remanet mutabilitati subiectum usque ad finem temporis."  
(30)

Ya hemos visto que este cuerpo será el mismo sí, pero de distinta manera. Podemos entender esta diferencia en el sentido espacio temporal ya señalado. A ello nos inclina el hecho de que Santo Tomás afirme que el cuerpo resucitado será incorruptible e inmortal.

Por otra parte, el Santo entrevee esa relación total que el hombre adquirirá con el universo al fin de los tiempos, lo que supone que la muerte de todos los hombres (y, por supuesto, la de cada uno en particular) es el paso de una relación limitada espacio-temporalmente, a una relación universal y definitiva.

"Peracto igitur finali iudicio, natura humana totaliter in suo termino constituetur. Quia vero omnia corporalia sunt quodammodo propter hominem... tunc etiam totius creaturae corporeae conveniens est ut status immutetur, ut congruat statui hominum qui tunc erunt. Et quia tunc homines incorruptibiles erunt, a tota creatura corporea tolletur generationis et corruptionis status." (31)

#### conclusión

Decíamos en la introducción, haciendo nuestras las palabras de Jean Leclerc, que Santo Tomás había sido un gran filósofo, pero no había sido la filosofía. Hemos examinado aquí la concepción tomista de la muerte, y hemos llegado a las siguientes conclusiones:

a. Para Santo Tomás la muerte es la privación de la vida natural en el hombre, producida por la separación de alma y cuerpo.

b.- El cuerpo humano vivo y el cadáver no son de la misma especie.

---

(31) C. G., IV, c. 97.

c.- El alma, después de la muerte humana, sigue existiendo, puesto que a ella corresponde el "esse" del hombre. Pero, puesto que la unión de alma y cuerpo es natural, el estado de alma separada es antinatural, en cierta manera. Por eso el alma separada es imperfecta, no es persona, etc.

d.- Con la resurrección, el alma separada se unirá definitivamente al cuerpo, que será el mismo con el que se unió en la tierra, pero de distinta manera -ahora incorruptible y perfecto.

A esta concepción se le oponen diversas dificultades, principalmente el hecho de que parece eludir la muerte como suceso que afecta al hombre entero, y no a una sola parte de él. Por otro lado, se arguye que así la muerte sería algo meramente extrínseco al hombre, y no el suceso más íntimo y profundo de toda su vida.

A esto se puede responder diciendo que, en cierta manera, ya Santo Tomás entrevió cómo la muerte afecta tanto al cuerpo como al alma. Por otra parte, si el cuerpo es el medio en el que el alma se realiza, la muerte ya no es algo tan extrínseco, puesto que supone el culmen de la vida de un hombre. Esto está indirectamente indicado en la concepción tomista.

Es evidente que Santo Tomás no acabó de percibir el fenómeno de la muerte humana con la claridad con que nos ha dado verlo hoy. Difícilmente se podrá salvar a muchos de sus textos de la acusación de platónicos. Sin embargo, ya hemos visto cómo en cierta manera se puede salvar su visión, y cómo en sus mismos escritos se esbozan soluciones, que aventajan genialmente el estado de las ciencias de su tiempo. Por otra parte, no olvidemos que si nosotros podemos avanzar más allá es

porque él nos ha dado las premisas. Vemos más que él? Tal vez. Pero eso se debe a que, como enanos, nos hemos subido sobre sus espaldas de gigante.

### b i b l i o g r a f í a

Fuera de las obras completas de Santo Tomás, pueden consultarse sobre el presente tema, con gran provecho;

- ANGULO NOVOA, ALEJANDRO: Cuerpo y Resurrección. Ejes de una nueva apologética. En, Ecclesiastica Xaveriana, Vol. XIV, 1964, páginas 3 a 20.
- CONTURIER, W.: Anthropologia Metaphysica. Collegium Berchmanianum, Facultas Philosophica. Nijmegen, Holland, 1965. Edición privada, en mimeógrafo. Cfr, sobre todo, Thesis VIII, páginas 61 a 70.
- GUITTON, JEAN: El problema de Jesús. Diario de un librepensador. Traducción de Const. Ruiz-Garrido. Colección Perspectivas, número 9. Ediciones Fax, Madrid, 1960. Cfr., sobre todo, 3a. parte, capítulo II, "El retorno a la vida", páginas 179 a 201.
- RAHNER, KARL: Sentido teológico de la muerte. Traducción de Daniel Ruiz Bueno. Colección Quaestiones Disputatae. Herder, Barcelona, 1965.
- TROISFONTAINES, ROGER: Je ne meurs pas... Editions Universitaires, Paris, 1960.